



10

La Anunciación del Señor

Hemos ido haciendo un gran recorrido a lo largo del Antiguo Testamento, que nos ha llevado a descubrir la luz sobre la vida cristiana, estamos hechos por Dios y para Dios, nuestra vocación es la felicidad, hemos visto como la historia de la salvación es un camino de bendición divina. Dios camina con nosotros para bendecirnos para llevar a consecución su designio de amor que participemos plenamente de su vida. En este camino nos hemos detenido especialmente en Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y Elías.



Y hemos llegado ya a las puertas del Nuevo Testamento, y propiamente el cristianismo empieza con Cristo. Y Cristo aparece con el “Sí” de María y por obra y gracia del Espíritu Santo.

Escuchamos cómo nos narra el evangelista san Lucas el comienzo de la Anunciación:

Texto (Lc 1, 26)

«Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.»

Como veis, después de muchos siglos llega el momento culminante, el momento crucial. Todo ha sido preparado para este momento, para el momento donde Dios mismo va a descender a la Tierra y Él mismo se va a hacer hombre. Pero para que esto pueda suceder el Señor va a pedir permiso, va a pedir el consentimiento y la entrega de una mujer, de nuestra madre la Virgen María.

Vamos a intentar contemplar este misterio que nos desborda. Contemplaremos algunas dimensiones importantes del misterio y trataremos de ver en qué medida ilumina nuestra propia vida cristiana. ¡Hemos oído tantas veces la Anunciación!

Después de haber escuchado este pasaje de introducción, para captar algunas cosas importantes vamos a escuchar otro texto paralelo que está justamente antes, el anuncio que se le hace a Zacarías acerca de la próxima concepción y posterior nacimiento de Juan el Bautista.

Texto (Lc 1, 8)

«Se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él. El ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan»

Parece que los dos textos son idénticos, pero no es así. Hemos escuchado cómo el ángel Gabriel se aparece también allí en el templo a Zacarías, y lo que sucede es que él se asusta al ver al ángel.

Por el contrario, cuando el ángel Gabriel se aparece a la Virgen, María se turba ante las palabras que le dice el ángel. Y me diréis ¿en qué está la diferencia? Pues la diferencia es muy grande. Porque **María no se asusta de la presencia del ángel, sino que se turba ante lo que dice el ángel.**

¡Importante esto! Zacarías ante la presencia de este ángel, de este ser celeste que está en la presencia de Dios, cuando se aparece él tiene miedo, se asusta ante esta presencia. En cambio María no se asusta ¿por qué? Porque María vive en una relación con Dios, en una familiaridad con Dios, y para ella que vive una fe absolutamente auténtica y viva, la presencia y la compañía del mundo celeste con nosotros en la tierra es normal para ella, no la sorprende que aquellos que nos acompañan en nuestra vida terrena en un determinado momento puedan mostrarse y manifestarse. ¡Gran diferencia!

Desde aquí vamos a intentar profundizar en esto, porque estamos hablando de nuestra Madre Inmaculada, es la que no tiene pecado original y la que tiene plenitud de gracia. Para ahondar en esa manera de vivir con el Señor que tiene nuestra madre la Virgen vamos a acercarnos a un momento luminoso para nosotros, y es cómo era la vida del hombre antes del pecado. Porque de alguna manera esto nos ayuda a entender mejor cómo vivía la Virgen nuestra Madre con el Señor.

Escuchemos lo que nos relata el tercer capítulo del Génesis:

Texto (Gen 3, 8-10)

«Oyeron el ruido de los pasos de Yahveh, que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh por entre los árboles del jardín.

Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?» Este contestó: «Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me he escondido.»

Acabamos de escuchar lo que ocurre justo después del pecado, pero esto que hemos escuchado nos ayuda a entender lo que sucedía antes. Se nos dice que Dios descendió a la hora de la brisa de la tarde y se paseaba por el jardín, porque lo solía hacer con frecuencia, era habitual, Dios hacía esto con sus amigos, con Adán y Eva a los que había creado en Gracia y con los que vivía en amistad.

Y por esto, por haber sido creado en Gracia hacía que el hombre tuviera esa presencia de Dios dentro de su corazón, estaba rodeado por esa presencia amorosa y salvadora de Dios alrededor suyo. Esa presencia de Dios que le rodeaba no se manifestaba siempre sino que, *nos dice el texto del Génesis*, que de vez en cuando Él salía, paseaba a dialogar.

Por lo tanto, el hombre creado en Gracia vive en fe, pero también vive en una gran familiaridad con Dios. De manera que Dios está muy cercano al hombre, pero también nos da a entender que aunque el hombre ha sido creado en Gracia vive de fe¹ (=Creer, aunque no se ve a Dios con los sentidos corporales, pero percibe, siente su presencia con certeza); Dios se muestra algunas veces, cuando Él quiere, y **esto nos hace entender cómo el hombre, que fue creado en Gracia, no lo tiene todo ya, sino que ha sido creado en Gracia para, viviendo una amistad con Dios, en esa familiaridad con Dios, ir siendo conducido de la mano amorosa de Dios hasta la plenitud del encuentro con Él en la gloria del Cielo.** Esto nos ayuda también, fijaos, a entender a la Virgen.

Pero volvamos un momento con Adán y Eva ¿qué sucede con el pecado original? Con el pecado sucede lo siguiente: y es que Adán y Eva al pecar pierden esa presencia de Dios interior, al pecar pierden la vida de la Gracia y se rompe esa familiaridad con Dios.

De hecho van a suceder dos cosas: ***el hombre se esconde de Dios, se oculta de su presencia, y trata de huir de su mirada***, pero ¡esto es imposible! Porque siempre estamos delante del Señor, siempre estamos bajo su mirada, siempre estamos en su presencia, por eso el Señor le dirá: **«Adán ¿dónde estás? –Tuve miedo y me escondí»**. Fijaos, el pecado ¿qué ha hecho? Ha roto esa familiaridad, al perder esa presencia interior de Dios por parte del hombre, y el hombre se esconde y trata de huir de la mirada y de la voz de Dios.

¹ Vivir de fe es tener la firme seguridad de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve; es mantenerse firme como si viera al invisible (Hb 11,1; 27). Vivimos por fe, no en visión (2Cor 5,7)

En cambio, volvemos a la Anunciación, ¿cómo es la vida de la Virgen María, concebida sin pecado original, hasta este momento, al momento crucial de la historia de la salvación, cuando Dios a través del ángel Gabriel le sale al encuentro? Pues como era la vida del hombre en el paraíso, la Virgen llena de gracia, en el corazón, por dentro vivía en una familiaridad con Dios, percibía en la fe esa presencia amorosa que la rodeaba siempre. Y por lo tanto estaba siempre abierta y atenta a las manifestaciones que podía tener Dios, de su presencia junto a ella. Estaba muy atenta a lo que Dios le pudiera decir, vivía en esa familiaridad con Él.

Pero esa vida de la Virgen, que es la de la Inmaculada, la llena de gracia, tenemos que entender también que una cosa es que sea llena de gracia desde su concepción, y otra cosa es que ya esté todo hecho. Que sea llena de gracia no quiere decir que ya tiene todo lo de Dios en ella y en su vida, ¡no! Como nos muestra aquél pasaje al principio de la creación del hombre, Dios se paseaba por el jardín ¿para qué? Para ir conduciendo al hombre, con su mano amorosa, a una plenitud cada vez mayor de trato y de don con Él hasta la gloria celeste.

Pues la Virgen, aunque está llena de gracia desde el principio, esa plenitud de gracia la ha recibido para ir acogiendo cada vez más bendición de Dios, para ser cada vez más capaz de Dios, para llevar a un encuentro cada vez más profundo, de manera que Dios la ha llenado de su gracia para que pueda recibir cada vez más gracia; y para recibir, nada más y nada menos, que a Dios mismo.

Por eso vamos a contemplar este misterio de la llena de gracia, la amiga de Dios, la que vive en presencia de Dios, la bendecida para recibir más bendición. María no se asusta ante la presencia del enviado de Dios, ella vive en comunión con el Cielo, con el mundo celeste.

Entonces ¿por qué se turba María? Se turba ante las palabras del ángel, porque para ella son sobrecogedoras, porque ella que vive en una sintonía total con la Palabra de Dios, se da cuenta del alcance de las palabras, «**Alégrate llena de gracia el Señor está contigo**». “Alégrate” era el anuncio prometido para el anuncio del Mesías esperado, el Ungido, el Señor. «**Alégrate hija de Sión porque llega tu Rey**» (Zac 9, 9). «**El Señor está contigo**», era el saludo habitual que Dios dirigía a las personas que elegía en la historia de la salvación.

Al oír el saludo con las palabras de las Escrituras, María se da cuenta que Dios la está llamando para algo. Ella, que sí es humilde, se siente indigna de la mirada de Dios, de haber sido elegida por Dios para algo; ella se siente tan pequeña delante de Dios, ese Dios que para ella lo es todo, por eso se sobrecoge.

Por otra parte “**llena de gracia**” es un saludo para ella distinto, donde tendría que haber dicho “**Alégrate, MARÍA, el Señor está contigo**”, el ángel dice «**Alégrate, LENA DE GRACIA, el Señor está contigo**». Este nuevo nombre para ella es novedoso, porque ella vive en la plenitud de gracia pero con una total simplicidad. Nosotros hemos descubierto luego lo que significa todo esto a través de la historia de la Iglesia, por la iluminación del Espíritu Santo; pero María no hace teología, María vive a Dios y a ella le sorprende semejante saludo.

María se sobrecoge, y ante esta turbación de la humilde esclava del Señor, el ángel explica:

Texto (Lc 1, 30-38) _____

«El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

Vamos a ver cómo interviene de nuevo María, y cómo responde el ángel:

*«María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»
El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.»
Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.»*

Y concluye la Anunciación con la respuesta de María:

«Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel»

¡Tantas veces hemos escuchado este texto! Vamos a intentar captar algunas cosas muy importantes.

Algo decisivo es que María recibe una palabra personal de Dios a través del ángel Gabriel, es decir, que **hay un momento en el que Dios irrumpe y pronuncia esa palabra que ilumina la propia vida, donde descubre la vocación personal, donde te hace conocer lo que ÉL quiere de ti.**

Lo hemos visto en los temas anteriores con Abraham, con Isaac, con Jacob, con Moisés, con Elías y con tantos otros también podemos verlo. Y Ahora viene María ¿cuál es la novedad? La novedad es decisiva.

Y es que **todos en Israel sabían que Dios había prometido un Salvador, pero... ¿quién sería la madre de ese Mesías, a través del cual Dios realizaría la salvación?**

Aquí viene la palabra personal: de leer la Biblia no se deduce quién es la madre del Mesías; es Dios quien lo tiene que mostrar. Por eso que ahora aquí viene el gran anuncio:

¡Eres tú María la elegida! ¡Eres tú!

¡Eres tú, eres tú a quien he escogido

para ser la madre del Salvador!



Y esta palabra personal de Dios es la que da un giro en la vida, María va viviendo alimentada por la palabra de Dios, y por esa presencia y esa escucha de la voz de Dios en el corazón. Pero ahora Dios irrumpe de una manera nueva, le dice con toda claridad, de manera que ni duda ni puede dudar lo que Dios quiere de ella. Es la palabra personal que muestra la vocación, la voluntad de Dios en la vida.

María ha sido elegida para ser la madre del Mesías prometido, pero como le dice el ángel, no es cualquiera el que viene: este Mesías es un hombre ciertamente, pero no es solo hombre sino que aquel que viene es Dios que se va a hacer hombre en las entrañas virginales de María por obra y gracia del Espíritu Santo.

Entonces María presenta al ángel su situación, «Dios me ha hecho entender desde mi juventud, desde mi tierna infancia lo que quiere de mí y yo me he consagrado totalmente a Él en virginidad. Yo sé que el Señor no se contradice ¿cómo será entonces esto que se me anuncia?» Y viene la iluminación: **se realizará por obra y gracia del Espíritu Santo.**

A nosotros que lo hemos oído tantas veces, nos parece lo más natural del mundo, pero no es así. ¿Por qué? Mirad, nosotros sabemos que Dios existe, pero no nos acabamos de creer que Dios realmente esté cercano y que se fije en nosotros para querer hacer algo; también nos cuesta creer que Dios intervenga directamente y realice algo que solo Dios puede hacer. Vamos a contemplar que es lo que sucede con Zacarías después del anuncio del ángel:

Texto (Lc 1, 19)

«El ángel respondió a Zacarías: «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva.

Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.»

«**Porque no has creído a mis palabras que se cumplirán a su tiempo**». Zacarías era un hombre justo nos dice la introducción del anuncio del ángel, era un hombre bueno, era un hombre que esperaba la salvación de Dios; era sacerdote y conocía muy bien las Escrituras y toda la historia de la salvación, no solo la conocía sino que trataba de vivirla, y trataba de educar a la gente en la fe del Dios vivo, en el Dios que se había mostrado a Abraham, a Isaac, a Jacob, a Moisés, a Elías, a tantos otros.

Ese Dios vivo, cercano, presente que acompañaba a su pueblo, ese Dios del que Zacarías hablaba y predicaba, al que servía y por el cual estaba en el templo, un día se muestra a él, y ¿qué le pasó? ¿Que no creyó! Le faltaba fe. Porque cuando ese Dios le salió al encuentro, le faltó fe.

Por lo tanto, fijaos, no es tan sencillo ¿por qué? Porque no nos acabamos de creer que de verdad Dios esté presente, que de verdad Dios se fije en nosotros y que de verdad Dios quiera hacer algo en nosotros, con nosotros, a través de nosotros.

¡Qué grandeza la de María! Que se siente indigna, pero una cosa es que se sienta indigna y otra cosa es que no crea en el Señor, es distinto. Ella se siente indigna de cualquier elección especial, pero ella precisamente porque es humilde y cree, sabe que Dios tiene su voluntad y si ha querido fijarse en ella ¡bendito y alabado sea! Ya no es cuestión de darle vueltas al asunto, es cuestión de entregarse por entero a ese Dios vivo que sale a su encuentro.

Y no se trata de creer cualquier cosa, sino que se trata de creer algo que solo una vez ha sucedido en la historia de la humanidad y que no volverá a suceder, y es que una mujer va a concebir sin concurso de varón, por obra del Espíritu Santo.

En la historia de la salvación ha habido concepciones donde se habla de una intervención especial de Dios, pero siempre a través del camino humano, del encuentro del marido y la mujer, con una asistencia especial de Dios. Aquí se está hablando de una cosa completamente distinta. Nosotros ya estamos habituados pero imaginaros la novedad que suponía para la Virgen conocer cómo se iba a realizar la obra de la encarnación, *por obra y gracia del Espíritu Santo*, porque esto jamás se había dicho, ¡nunca!

Pero atención, la Virgen que vive penetrada de la palabra de Dios ¿cómo resonaría en ese momento las palabras de *Isaías 7, 14?*: *«He aquí que la virgen concibe y da a luz un hijo y le pone por nombre Emmanuel»*.

¡La virgen concibe! ¿Cómo resonarían aquellas palabras, en este momento, en el corazón de María? Y María cree ciertamente y responde, y vemos la diferencia, esta intervención, esta palabra de Dios María la acoge en su corazón y va a hacer que diga su “Sí”, ese “Sí” que ha cambiado la historia de la humanidad. María dice “Sí” y Dios desciende del cielo por obra y gracia del Espíritu Santo. **¡Gracias María por tu “Sí” que ha cambiado nuestra historia!**

Vamos a intentar penetrar en el corazón de la Virgen en este momento crucial de su vida, ¿cómo fue este momento para ella? Fue recoger lo que Dios le manifestaba a través del ángel.

Podemos decir algo singular, **ese “Sí” fue un traer en presencia de conocimiento y de amor al Hijo de Dios a su corazón. María se entregó del todo, pero ese Dios que la rodeaba con su presencia encontró en María una respuesta, y fue la presencia que hizo María del Hijo de Dios en su corazón, por el conocimiento y el amor.**

Os voy a poner un ejemplo que creo nos puede ayudar para entender lo que estoy intentando explicar. Imaginaros unos padres que su hijo mayor tiene que hacer estudios fuera y desde España va a Australia; los padres ¿qué hacen? Continuamente tienen esa presencia en su corazón del hijo que ha marchado tan lejos, no se olvidan ningún día de él, ¿dónde está el hijo? El hijo está allá en tierras muy lejanas, pero por el conocimiento, por el amor ese hijo está siempre presente en el corazón. Pasa el tiempo y llega ya el momento de regresar a casa y entonces todo en el hogar empieza a prepararse, el hijo vuelve, los padres lo disponen todo y se prepara la fiesta de llegada porque el hijo viene. Sólo cuando el hijo de nuevo entra por la puerta está realmente presente, pero él nunca había sido olvidado, siempre había estado presente en el corazón de los padres, en el corazón de los que vivían en el hogar.

¿Por qué os pongo este ejemplo? Pues mirad, muy sencillo; **para que Dios descienda, es necesario hacerle sitio: esta es la grandeza del acto de amor único de María. Ante el anuncio, María, conociendo lo que Dios le dice, mira al Hijo de Dios y lo ama. Y conociendo, desea que venga a ella e hizo sitio en su corazón primero, lo hizo presente por el conocimiento y el amor en su corazón y preparó su casa, hizo de su casa morada para el que se anunciaba.**

Precisamente por eso, porque María dijo “Sí” y porque preparó su corazón, todo su ser y toda su humanidad, el Hijo de Dios desciende del Cielo. Sí, es así, no se trata sólo de decir ¡bien, vale, de acuerdo! No. **Dios no viene, no entra si nosotros no nos implicamos en lo que nos dice, si no nos entregamos a lo que nos propone.** María ante el anuncio se hizo deseo total de recibir a Dios encarnado, se hizo deseo total de ser madre del Hijo de Dios hecho hombre. Y ese corazón que se abre, ese corazón que conoce y desea la venida del Hijo de Dios da paso a la acción del Espíritu Santo, y el Hijo de Dios desciende.

Sucede el gran acontecimiento, la gran bendición, **Dios mismo se hace hombre** en las entrañas virginales y purísimas de María, por su “Sí” y por obra y gracia del Espíritu Santo surge un nuevo ser, la Persona divina del Hijo de Dios abraza nuestra humanidad y el que era sólo Dios desde toda la eternidad a partir del instante de la Encarnación va a ser también hombre para siempre, y desde este instante llamaremos al Hijo de Dios **Jesús** (que significa “Dios salva”).

Jesús, el Hijo de Dios se hace hombre para siempre, primero en condición terrena, y luego ya para toda la eternidad en condición gloriosa después de su resurrección. Sí, Dios se ha hecho hombre para siempre.

Y ahora entendemos cómo después de todo el recorrido que hemos estado haciendo en la historia de la salvación, llegamos al punto culminante. Hablábamos cómo todo el sentido de la historia de la creación es la unión de Dios con el hombre, que la clave de la historia de la salvación es la bendición de Dios. **¡Qué mayor unión de Dios con el hombre que Dios mismo se haga hombre! ¡Y qué mayor bendición que el hombre reciba a Dios mismo!**



¿Veis? “**la llena de gracia**”, había recibido este don singular como apertura, como puerta para un camino de progresiva bendición. *Llena de gracia* para recibir a Dios mismo, recibirlo, llevarlo, darlo. Esta es la vocación de **María. Llena de gracia** ¿para qué? **Para recibir a Dios, para llevar a Dios, para dar a Dios hecho hombre.**

Novedad en María, novedad en Dios. Sí, como suena. Así de fuerte, la que en la Anunciación al principio ha escuchado el anuncio de Dios a través del ángel Gabriel ha dicho Sí, y la que antes era virgen, ahora es **virgen y madre**, pero no queda ahí la cosa; el que antes era desde siempre y sólo Dios, el Verbo, el Hijo, es ahora también hombre para siempre: **Dios y hombre.**

Nos supera, nos desborda, pero es así. María es la mujer en la que Dios encontró la acogida a Él mismo y a su don, **la mujer que Dios soñaba** desde el comienzo de la historia de la salvación. Y María es la que ha respondido con la entrega total de sí misma a Dios.

Escuchemos lo que nos dice, hablando de la oración de María, el *Catecismo de la Iglesia Católica* en el número 2617:

Texto (CIgC 2617) _____

«Antes de la encarnación del Hijo de Dios y antes de la efusión del Espíritu Santo, su oración coopera de manera única con el designio amoroso del Padre. En la fe de su humilde esclava, el don de Dios encuentra la acogida que esperaba desde el comienzo de los tiempos. La que el Omnipotente ha hecho "llena de gracia" responde con la ofrenda de todo su ser: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Fiat, hágase, ésta es la oración cristiana: ser todo de Él, ya que El es todo nuestro.»

La mayor grandeza del hombre es ser capaz de Dios. Sí, es esto. Y esto brilla en **María** con la luz de nuestra Madre la Virgen, la Madre de Dios. En ella se realiza la vocación humana de una manera única, singular: ser capaz de Dios. Ella hace la ofrenda de todo su ser en la fe.

Escuchemos como resume de nuevo la oración, el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* en el número 546, respondiendo a la pregunta ¿cómo oraba la Virgen María?

Texto (*Compendio CIgC 546*)

«La oración de María se caracteriza por su fe y por la ofrenda generosa de todo su ser a Dios».

Fe, ofrenda generosa de todo su ser a Dios. ¿Qué hemos contemplado en la Anunciación? **María** es la que cree a Dios, como le dirá Isabel: *«feliz tú que has creído»*. Sí, es la mujer de fe que no solo cree que Dios existe, que actúa, que salva, sino que es la mujer que cree que Dios elige, que sale al encuentro, que llama a la puerta, y que escoge por su propio nombre a personas para hacer cosas grandes. Y que cuando Dios sale y dice eso hay que darle crédito y responder entregándose por entero.

La ofrenda generosa de todo su ser a Dios, es decir, es presentarse a sí misma a Dios para que Dios pueda tomarla y venir a ella, ofrecerse a Dios para permitir a Dios que venga y actúe. Este “Sí” de María ha permitido que cambie la historia de la humanidad. Cuando alguien dice “sí” a Dios, algo cambia en la historia. La Virgen ahora es Madre de Dios. Ha comenzado el Nuevo Testamento, Dios se ha hecho hombre, es el punto central de la historia de la salvación.

Pero algo más hemos descubierto, sobrecogidos. Descubrimos que el “Sí” del hombre alcanza el Cielo porque algo nuevo hay en Dios: el que era sólo Dios, el Hijo eterno del Padre, es ya hombre para siempre. ¿Por qué? Porque una mujer ha creído, se ha entregado, ha dicho “Sí”.

Desde aquí nosotros somos iluminados en *nuestra vida cristiana*. Sí, desde la Virgen descubrimos que, por un lado, María es única, solo ella es Madre de Dios. Pero ¡atención!, por otro lado, en la Anunciación también descubrimos el nacimiento de la Iglesia, ella es Madre y modelo de la Iglesia y por lo tanto para nosotros es modelo de la vida cristiana. Ella es la Inmaculada, toda la obra de Dios en nosotros es recuperar la vida de la gracia en plenitud, volver a vivir la gracia de verdad, a permitir, no sólo que Dios habite en nosotros, sino aprender a descubrir esa acción, esa voz interior de Dios.

Tenemos también que aprender a vivir en esa familiaridad con que vivía María. ¡Sí!, Dios está presente, por fuera y por dentro. Lo llevamos dentro si vivimos en gracia; Él siempre nos rodea con su presencia amorosa. Esto no es una idea bonita, tenemos que aprender a vivir de fe, realmente el Señor está presente. Y viviendo de fe tenemos que reconocernos amados por Dios; hoy también el Señor te dice: *«¡Alégrate, el Señor está contigo, no temas, has hallado gracia ante Dios!»*.

¡Sí! Vuelve a escuchar dirigidas a ti personalmente las mismas palabras de la Anunciación. Ciertamente para caminos y para vocaciones distintas, pero son las mismas palabras: *¡Alégrate Dios existe, te quiere, te ama, el Señor está contigo, no tienes nada que temer, has hallado gracia ante Dios. Y también el Señor va a hacer obras grandes por ti!*

Pero tu vocación principal es también **recibir a Cristo, llevar a Cristo, dar a Cristo, como María. Tú también en la fe tienes que hacer ofrenda de todo tu ser a Dios**

Quiero terminar con unas palabras del Papa emérito Benedicto XVI, que nos ha regalado una preciosa e impresionante Encíclica sobre la **esperanza cristiana, Spe Salvi, “Salvados en esperanza”**. El final de la encíclica está dedicado a la Virgen a María, se titula “**María, estrella de la esperanza**”. El Papa comenta el momento de la Anunciación y de la Encarnación, y termina haciendo una oración preciosa a la Virgen, en los números 49 y 50 de *Spe Salvi*.

«La Iglesia saluda a María, la Madre de Dios, como «estrella del mar». Quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, ella que con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (Jn 1,14).

Así, pues, la invocamos: Santa María, tú fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón, esperó «el consuelo de Israel» (Lc 2,25) y esperaron, como Ana, «la redención de Jerusalén» (Lc 2,38). Tú viviste en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras de Israel, que hablaban de la esperanza, de la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia (Lc 1,55). Así comprendemos el santo temor que te sobrevino cuando el ángel de Dios entró en tu aposento y te dijo que darías a luz a Aquel que era la esperanza de Israel y la esperanza del mundo.

Por ti, por tu «sí», la esperanza de milenios debía hacerse realidad, entrar en este mundo y su historia. Tú te has inclinado ante la grandeza de esta misión y has dicho «sí»: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38)».



Meditación de Miguel Ángel Pardo en el programa “Dame de beber” de Radio María emitido desde el Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús de Valladolid, el 9 de diciembre de 2007

MARÍA ES EL CAMINO QUE CONDUCE A CRISTO (Pablo VI).

Algunas orientaciones que nos pueden ayudar en la lectura personal y en la comprensión del texto:

Paso a paso ...



Invocación al Espíritu

Pídele que te ilumine y te abra a la comprensión de la Palabra



Lectura del texto

Lee de forma pausada para captar qué dice el texto



Meditación

¿Qué me dice el Señor en este encuentro?



Oración

Respondo al Señor, de corazón a corazón



Compromiso

Salto a la vida con otra actitud

La Palabra de Dios meditada ilumina las situaciones de nuestra vida.

- ✓ En la travesía de la vida, María sigue siendo la Madre entrañable. ¿Con qué nombre invocas a María? ¿Tienes predilección por alguna advocación en especial?
- ✓ En el camino espiritual necesitamos la referencia de los textos bíblicos ¿Acudes a los pasajes de la vida de la Virgen María, en las dificultades de la vida? ¿Compartes con ella también las alegrías?
- ✓ ¿Qué te ha sugerido el tema de estas páginas para tu crecimiento espiritual?
- ✓ ¿Agradeces al Espíritu Santo lo que realiza en ti, contigo y a través de ti?
- ✓ ¿Tienes algún modelo de vida santa al que encomendarte e imitar?
- ✓ San Juan Pablo II nos convoca a la escuela de María, mujer “eucarística”. En la oración del *Magnificat*, nos unimos a la espiritualidad de María y nos ayuda a vivir mejor el misterio eucarístico.